



AÑO I

MADRID, 12 DE ABRIL DE 1937

NUM. 3

Primero en Asturias, después en la Alcarria y ahora en Andalucía, el Ejército Popular ha puesto de relieve su potencialidad, marcando el camino a seguir en todos los frentes. IMITÉMOSLE

AGRADECIMIENTO

Todos los antifascistas españoles conocemos de sobra a nuestros amigos y a nuestros enemigos. A estos últimos ya se les ha dedicado demasiada literatura ante la insignificancia que representan con relación a nuestros amigos. Pero pecaríamos de incorrectos si no dedicásemos unas líneas a hacer patente nuestro agradecimiento a los amigos, máxime cuando esta amistad no lleva anexo un egoísmo remunerativo, sino simplemente el reconocimiento de la razón que asiste al pueblo español en la lucha que tiene planteada, que ya no es una lucha ideológica ni de clases, como comenzó en un principio; que ya no es una guerra civil para que su triunfo consolide unos u otros postulados, unas u otras doctrinas, sino que es una lucha viril y decidida contra la cobarde invasión extranjera, que pretende adueñarse de las riquezas del pueblo español, que pretende conquistar y someter a un pueblo que en el transcurso de la historia de la civilización ha marchado a la cabeza de todo aquello que constituía progreso y cultura, ansias de libertad y justicia social.

Desde el primer momento de la lucha, dos naciones que por haber sufrido la despótica tiranía de Gobiernos totalitarios comprendían la grandiosidad de nuestra epopeya por defender las libertades, han estado abierta y decididamente a nuestro lado: **RUSIA** y **MEJICO**. Dos símbolos de democracia y justicia que se pusieron al lado del pueblo español conscientes de nuestra lucha por la independencia. Dos naciones que no han regateado su concurso a la causa española. Concurso valioso a la misma. Dos naciones potentes, progresivas, cultas, justicieras, democráticas, que antepusieron a todo el amor a sus hermanos españoles, demostrando la razón de nuestra lucha. Dos naciones que, en contraste con Alemania e Italia, favorecedoras de los rebeldes, delimitaron internacionalmente el sentido de nuestra lucha, demostrando al mundo entero que mientras los países del hambre, la miseria y el afán de la guerra prestaban su concurso a los facciosos de España, los países de la civilización, de la cultura y de la paz apoyaban al Gobierno legítimo de España, símbolo de sus postulados.

Otro hubiera sido el rumbo de nuestra guerra si aquellas naciones que llamándose democráticas hubieran visto claro el camino y significado de nuestra lucha, eligiendo el que marcaban unas y otras de las naciones señaladas.

Por eso es lógico que el pueblo español sienta un inmenso agradecimiento hacia **MEJICO** y **RUSIA**; es necesario que el nombre de estas dos naciones hermanas lo grabemos en nuestros corazones como reconocimiento del bien prestado no sólo al pueblo español, sino a la causa mundial antifascista.

A. LEONARDO

Solidaridad y reconocimiento

Tenemos que registrar con alborozo la nota simpática que han dado un puñado de trabajadores valencianos al brindar a nuestra Brigada el aliento y el recuerdo generoso de su solidaridad. Ya podemos señalar como síntoma magnífico este hecho de identificación entre los combatientes y la retaguardia, tan necesario para llegar prontamente a la victoria final ansiada, y que, desgraciadamente por ahora, no es unánime por culpa de la incomprensión, por no llamarla egoísmo, de muchos trabajadores que han tenido la suerte de vivir en el Levante feliz, como ha dado

en llamarse a esa hermosa tierra valenciana, sin acordarse para nada del esfuerzo que tiene derecho a exigirle el que muere valerosamente en la trinchera por defender los intereses y la dignidad de todos los hombres libres.

Este rasgo elocuente ha consistido en el envío de un convóy de víveres a nuestra querida Brigada, espléndido presente de fraternidad que nos envían desde sus puestos de trabajo los trabajadores de las industrias de Agua, Gas y Electricidad de Valencia y Castellón.

Doce camiones repletos de ricos frutos del país, con el anuncio de nuevos envíos más abundantes todavía, adquirido todo por los trabajadores de esas industrias, son la muestra del recuerdo y respeto que nos profesan estos hombres callados que desde sus puestos de retaguardia no olvidan la lucha enconada que sostenemos con la más ne-

gra reacción y tiranía internacional, coligada para ahogar el grito de rebeldía al sometimiento denigrante que quieren imponer a todos los españoles los modernos tiranos.

Quinientas mil pesetas han recaudado, entregando gustosamente parte de sus modestos salarios para obsequiar al combatiente antifascista; y de esa enorme cantidad que el sacrificio de estos ejemplares trabajadores han sabido reunir, nos ha correspondido una buena parte, que agradecemos en cuanto vale y en cuanto tiene de lección para cuantos olvidadizos o indiferentes no sienten el trágico cuan grandioso momento en que vivimos.

Es de agradecer más aún la delicadeza que han tenido unos cuantos de estos modestos obreros viniendo a hacer entrega personalmente de las mercancías, que ellos mismos han seleccionado y adquirido al detalle, alambicando precios, para mejor administrar el caudal que se les ha confiado. El teniente coronel Sabio, en nombre de la Brigada, de «su»

Brigada, como será siempre esta 5.ª, recibió a los comisionados, a cuya cabeza venían el camarada José Tomás, Luis Bartual y José Rodríguez, y agradeció el presente en nombre de todos los carabineros, teniendo palabras de elogio y admiración para la conducta, tan digna de ser imitada, que estos trabajadores habían observado.

Nosotros, desde esta pequeña tribuna, rendimos igualmente el merecido tributo de admiración y cariño a nuestros amigos.

Sepan que no olvidaremos tan fácilmente su generosidad, y que su recuerdo nos da más bríos aún para luchar sin descanso hasta ver aplastados a los canallas que nos tenían puesta su bota de montar al cuello, y que, con un gesto y heroísmo sin igual en la historia de los pueblos, hemos sabido apartar con energía para clavar la espuela que la adornaba en su propio corazón.

Salud, camaradas de las industrias de Agua, Gas y Electricidad de Valencia y Castellón.



LA RADIOGRAFIA

El doctor, que bien puede ser lord "Primun":
—¡Pues no veo nada!



Barbería de uno de nuestros batallones en la línea de fuego

ESTAMPAS DE LA GUERRA A L A S

Un momento de pánico domina el pueblo. En las caras de sus habitantes, que corren presurosos, se refleja el temor. Una vieja del pueblo, abrazada a sus nietos, pequeños inocentes, clama al cielo pidiendo misericordia. Los hogares quedan vacíos. Los hombres, más templados, pretenden infundir ánimos, que no consiguen, en su frenético caminar; el pueblo, compuesto en su mayoría por mujeres, llevando en los brazos niños, los arrolla, van ciegos, diríase que locos.

Hay motivos para ello. La Aviación facciosa asoma por entre las nubes, y estos pueblerinos inocentes, que saben de las crueldades de los pájaros fascistas, huyen a refugiarse, lanzando imprecaciones sobre la Aviación, que viene a turbar la placidez de su vida, levemente ensombrecida por el recuerdo del hijo que orgulloso marchó al frente a defender la noble causa.

Cobardemente iba a ser bombardeado el pueblo. Las víctimas serían gentes inocentes, cuyas vidas se complacerían en arrebatar los pájaros negros, auguradores de la desgracia y la desolación.

El pueblo llora de rabia, impotente para contener a los pájaros fascistas. Pero tiene fe en sus defensores, héroes anónimos, y en ellos confía. Justa confianza.

Los negros aviones iban a dar comienzo a su obra destructora, amparados en la impunidad que les proporciona su altura. De pronto, el pueblo ve con asombro que los pájaros que avanzaron lentamente huyen rápidamente, sin llevar a cabo su hazaña homicida. Confiado, sale de sus refugios y alegre otea el horizonte, donde se divisan unos puntos negros, casi imperceptibles, que avanzan raudamente. Poco a poco, y ante la alegría del pueblo, que vitorea orgulloso, los puntos negros van tomando forma, y en lejanía se dibuja la gallarda figura de los aviones leales. Los conducen hombres del pueblo, héroes anónimos de un valor inigualable. Ha desaparecido la angustia del pueblo, y el regocijo es inmenso. Nuestros aviadores no se han conformado con evitar el bombardeo, sino que han emprendido la persecución de los negros pájaros, que cobardemente huían ante la presencia de nuestros aparatos.

Con la hidalguía característica en estos nuestros Quijotes del aire, han buscado la lucha, la han conseguido y han triunfado.

Uno..., dos..., tres pájaros negros han sido tocados, merced a la pericia de nuestros aviadores; rápidamente envueltos en llamas, caen abatidos sobre el pardo suelo del pueblo que cobardemente pensaban castigar.

Nuestros héroes anónimos del aire se alejan del lugar de su proeza, llevando en lo más íntimo de sus corazones la satisfacción del deber cumplido.

Ellos y nosotros

Está anocheciendo; los rayos de Febo ocúltanse tras las lomas del terreno y el frío comienza a dejar sentir sus inclemencias; el campamento parece ser un hormiguero humano que, en un ir y venir de personas con pequeños bultos en sus manos, parece que, cual hormigas, quieren almacenar en sus chavolas algo para el verano; pero no, no es eso: hace rato llegó el camión del alimento y todos se disponen a comer para reparar sus fuerzas y salir otra vez prestos a ocupar su puesto en el parapeto.

Ya en plena noche, cuando la obscuridad es más intensa, rasga el triste silencio de estas horas una voz que desde la trinchera enemiga viene a herir en lo más profundo de su alma aquel pensamiento que, sin dejar de observar al

enemigo por el claro de unas rocas superpuestas, tuviese este luchador del pueblo; sus puños se crispan amenazadores apretando contra su pecho el fusil; las mandíbulas aprietan sus labios, pero de ellos no sale ninguna palabra para zaherir al que le ha insultado. Y es que un soldado del pueblo sabe que no es suya la culpa, sino de quienes no pusieron a su alcance la cultura necesaria para hacer de ese ser humano un hombre, un hombre con lo mucho que en sí encierra esa palabra: cultura, conocimientos y sentimientos; sabe todo esto y maldice en el fondo de su corazón a aquellos que para hacernos juguetes de sus caprichos nos tuvieron sumidos en el inmenso mar de la ignorancia. Por eso calla; sabe que nosotros estamos enfrente de ellos porque somos diferentes en el sentir y en el comprender, e indignado y jurando venganza contra los culpables, calla.

El Ejército popular

II

El Ejército del pueblo, que gloriosamente se está formando a través de gestas heroicas, y cuya responsabilidad y disciplina están bien probadas, no ha de limitarse solamente a ello: ha de tener un afán de superación que sólo puede conseguir por medio de la cultura, y a ella debe entregarse de una manera firme y decidida.

Al fascismo no sólo se le derrota con las armas. Sabido es que los pilares en que pretende asentarse, y de los que se valen los fascistas españoles para mantener la guerra, son la incultura y el analfabetismo. Por eso, cada luchador antifascista, al tiempo de empuñar el fusil, debe coger un libro; ambas cosas no son incompatibles, pues la trinchera tiene sus ratos de descanso, que no pueden ser desaprovechados. Defendamos nuestra independencia con las armas, pero sepamos consolidarla con la cultura.

Para esta labor tan interesante es necesaria la organización de selectas bibliotecas en todos los Cuerpos del Ejército popular, en las que los jóvenes com-

ra superar sus conocimientos y ponerlos al servicio de la causa.

Pero no sólo la cultura intelectual ha de incrementarse, sino también la cultura física cuanto esto sea posible, con el fin de que, al mismo tiempo que se robustece la capacidad intelectual, se fortalezcan los músculos, creándose una juventud fuerte y sana, tanto física como intelectualmente.

Cada uno de los combatientes ha de hacerse a la idea de que hoy con las armas y mañana con la capacidad adquirida por el estudio, es la juventud la que, a costa de su sangre, con sacrificios y heroísmos, edificará la España feliz del trabajo, la paz y la libertad, ya que encontrará la compensación a sus sacrificios al ver que por ellos España, ¡nuestra España!, se hace progresiva y grande.

Agustín DE LEONARDO

Comisario de Guerra.

Canto a la juventud española

Juventud española: te saludo. Cantarte quiero ahora.

De tu combate rudo, gloriosa juventud, sonó la hora henchida de promesas. Ahita de magnánimas empresas te aprestas a la lucha, rompes por un momento tu silencio mortal, y España escucha de tu potente voz el claro acento. A tu grito de guerra tiembla la tradición, tiembla la tierra. A tu furioso empuje todo lo antiguo con espanto cruje, y todo se derrumba, y ante tamaño estrépito del cronos en la tumba entierras todo cuanto está decrepito. Mas ¿qué levantarás sobre ese ingente montón de ruinas que tus plantas holla? ¿Qué futuro opondrás a este presente, ahito de bambolla? ¿Qué guardas en tu entraña, juventud luchadora, que pueda dar a nuestra triste España lo que hace tiempo añora? ¿Qué ocultas panaceas, qué fecundas ideas nos traes, ¡oh juventud!, que nos liberen de los pasados males? ¿Qué nobles ideales que por la dicha de la patria velen? Mas ya sé: ¡LIBERTAD! Ese es el grito con que atruena tu voz el infinito. Ese amoroso intento que, lleno de pasión, tu pecho anida, es el licor sublime que da aliento y despierta nuestra alma adormecida; y el grito retador que nos advierte que hemos de combatir hasta la muerte luchando como bravos hasta el dichoso día que podamos decir con alegría que ya no hay en la tierra más esclavos.

Luis LOPEZ BURGOS



Puesto de socorro de un batallón de nuestra Brigada

EXPERIENCIAS

Las conversaciones de trinchera a trinchera

Una conversación a la que el comisario de Guerra debe prestar la máxima atención es la relativa a la propaganda en el campo enemigo.

Es frecuente, sobre todo en aquellos frentes donde la lucha ha adquirido un estacionamiento y la guerra se lleva de trinchera a trinchera, entablar conversaciones de tipo teórico o de tipo político (cuando no insultándose), conforme pudieran hacer dos adversarios en tiempos de paz. Algunas veces, de estas conversaciones salen los convenios de intercambios de Prensa. También se ha llegado hasta el cambio de tabaco y se ha censurado la forma insultante, a veces de propaganda. Por eso hago esta consideración, ya que esta clase de trabajo en ningún momento ha enfocado la táctica de propaganda que se debe seguir, y sólo hemos obtenido un valor negativo de ella.

Esta clase de trabajo no podemos admitirla, porque nosotros no estamos haciendo una guerra en la que quepan los armisticios ni ninguna clase de confraternización de parapeto a parapeto. En la guerra europea, por su significado, pudo haber este sistema, sistema que nosotros no podemos imitar por ningún concepto. Nuestra guerra es guerra de independencia; nos defendemos contra una invasión del fascismo italoalemán, apoyado por una camarilla de traidores a su Patria. Esta es una guerra donde la tregua no puede, no debe existir. Se lucha contra un pueblo que defiende heroicamente sus libertades, y sólo el pueblo puede vencer. Enfrente tenemos dos clases de enemigos: extranjeros y traidores; extranjeros que invaden nuestro suelo con miras de rapiña y de hacer de nuestra Patria una colonia donde los trabajadores españoles fueran sus esclavos. Traidores compuestos por esa casta de señoritos y nobleza que tan ineuamente han venido dominando al pueblo trabajador y explotándole durante siglos; sólo queda una pequeña minoría de engañados, que demuestran serlo en el momento que pasan a nuestro campo abandonando las trincheras del fascio.

El problema que tenemos planteado es el siguiente: no una confraternización de trinchera a trinchera; nosotros tenemos que hacer la confraternización con aquellos soldados al servicio del fascismo que por medio de nuestra propaganda pasan al lado de la democracia, al lado del pueblo.

Nuestra propaganda en todo momento tiene que ser respetuosa y cordial, guardando siempre las diferencias que hay entre nuestro campo, que es el de la libertad, de la liberación de España y de la democracia, y el campo enemigo, integrado por invasores, fascistas, enemigos de la democracia y del pueblo trabajador.

Por esto se ha de procurar que nuestra propaganda no pierda nunca este carácter. No puede haber armisticio, cesar en la lucha, entablar argumento dialéctico, para después tomar el fusil y hacer fuego contra el que hemos hablado; esto, además de ser ineficaz, es peligroso, no lo olvidemos.

No debemos nunca entablar conversaciones, máxime teniendo en cuenta que con aquellos con quien hablamos o cambiamos Prensa son casi siempre los que representan al invasor, o falangistas, requetés, monárquicos o soldados mercenarios. Los soldados que a la fuerza combaten al lado del enemigo están impedidos para conversar, cambiar cigarrillos o Prensa.

Así podemos darnos cuenta del trabajo ineficaz hecho en estas condiciones; esto no debemos olvidarlo, pues nunca esta clase de trabajo ha dado resultados positivos.

No nos dejemos engañar por esos elementos que, aprovechando nuestra buena fe, no pierden ocasión y los momentos de tregua los aprovechan para empujar máquinas o mejorar un punto baido por nuestras ametralladoras; recordemos siempre que son ocho los meses que llevamos de guerra, y, por tanto, son muchos las experiencias que de ellos hemos sacado.

Gabriel PEREZ

Comisario de Brigada.

Prensa Obrera - JUAN BRAVO, 3



La hora del aseo

DE LAS TRINCHERAS

¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!

En el parapeto, vigilando los menores movimientos del enemigo, hay dos centinelas. Somos nosotros, dos carabineros del pueblo, que apretando nuestro fusil contra el pecho esperamos la orden de avance para atacar las posiciones enemigas y exterminar a sus ocupantes. Mas de pronto y rompiendo el silencio de la noche, tan solamente turbado por los disparos salpicados de algún que otro centinela, mi compañero, con voz emocionada, me dice:

—Oye, camarada, acabo de leer el primer número del Boletín de nuestra Brigada, LEALTAD, que nos ha traído nuestro comisario, y a su vista he lamentado no tener la cultura suficiente para colaborar en él, para poder de esta manera exponer a los demás camaradas mis ideas y mis pensamientos, porque en mí nacen a veces inspiraciones que yo considero maravillosas; lo que me pasa es que no tengo la suficiente cultura para exponerlas, y sufro por ello.

—Calla, camarada—le digo—. A mí, por desgracia, me pasa lo mismo; pero confía en que esa cultura que tanto tú como yo anhelamos pronto la poseeremos, tan pronto como terminemos con esa canalla que intenta esclavizarnos. Nuestra República nos la dará al igual que a todos los trabajadores.

En esta conversación nos interrumpe una voz amable, pero imperiosa, que a nuestras espaldas dice:

—Camaradas, mucho ojo, que está la noche muy oscura.

Volvemos la cabeza y vemos que es "Sastre", nuestro camarada sargento, un digno hijo de la tierra valenciana.

—No, compañero—le decimos—; no importa que esté la noche muy oscura ni que haga un frío que cale los huesos; nosotros estamos aquí en nuestro puesto, y al primer fascista que intente acercarse le veremos, le veremos, aunque esté la noche como boca de lobo.

—Así me gusta—responde, y se marcha para el próximo puesto.

De nuevo reanudamos la conversación:

—¡Quién supiera escribir, camarada! ¡Quién pudiera escribir para componer el libro que relate la grandiosa epopeya que está viviendo nuestro pueblo!—me dice mi compañero de trinchera.

—A mí también—le respondo—me gustaría saber escribir ese libro sublime, pero no sabría adornarlo con las frases excelsas que merece esta magnífica gesta de nuestro heroico pueblo, ya que no soy más que un defensor de las libertades de España, sin cultura alguna, porque la burguesía imperante en mis tiempos escolares no me permitió alcanzarla. A los diez años empezó a explotarme, pero no por eso pierdo las esperanzas de alcanzarla algún día, no; aún soy muy joven, y si no caigo en la lucha, la República que defendemos me creará una modesta cultura, que hoy no tengo. La cuestión es vencer; lo demás ya se andará, camarada.

Mi compañero me escuchaba cabizbajo, y yo, al par que le hablaba, me decía: ¡Cuánto sufre este camarada que, por nacer pobre, no le ha sido posible adquirir los conocimientos que hoy le servirían para expresar sus nobles pensamientos! ¡El capitalismo no se lo consintió!

Tuve que darle una palmada en el hombro y decirle:

—Compañero, que está amaneciendo; nuestra guardia ha terminado; y al levantar su cabeza vi que tenía sus ojos bañados en lágrimas.

Me entristecí y pensé: ¡Cuánta injusticia!

A. MEDINA FUENTES

Carabinero del tercer batallón.

DE SANIDAD

Debemos tener en cuenta que para hacer una completa labor de sanidad no podemos limitar simplemente nuestro trabajo a la atención de los heridos que podamos tener en el frente, no obstante ésta sea, quizá, la más importante de todas. Tenemos otros aspectos que no hemos de descuidar y que son de vital importancia.

Si queremos (dentro de los inconvenientes y vicisitudes que representa la lucha contra el fascismo, hasta su definitivo y total aplastamiento) completar y realizar una buena labor de sanidad, hemos de poner de nues-

tra parte toda nuestra voluntad de combatientes antifascistas en ir solucionando problemas de tan vital importancia como son los relacionados con ella.

Es un hecho incontrovertible que a la República se la sirve de variadas formas. Pues si esto es así, y considerando la gran importancia que tiene el problema sanitario en todos los órdenes de la guerra (de él depende que nuestros efectivos no sean diezmados por distintas enfermedades, como son: dermatitis, sarna, etcétera), puede y debe ser ésta una de las formas en que mejor podemos servirla.

Así, pues, debemos laborar inten-

samente en esta fundamental cuestión. ¿De qué forma hemos de hacerlo? Aparte de las normas que para esto pudieran dictar los que verdaderamente están autorizados en la materia, en una palabra, los excelentes médicos que dirigen la sanidad de esta Brigada mixta número 5, nosotros podemos ayudarles de una manera directa y eficaz si realizamos con entusiasmo las dos tareas fundamentales siguientes:

LAVADO DE ROPA.—Es ésta una labor de mucha importancia. De ella depende el que muchas de las enfermedades que se pudieran presentar queden eliminadas en lo posible, al mismo tiempo que un hombre limpio y aseado adquiere nuevas energías para la lucha y ve la vida desde un punto de vista más alegre y optimista.

AFEITADO Y CORTE DE PELO.—Es otra tarea que hemos de abordar con decisión. Afeitarse y cortarse el pelo tiene como ventaja fundamental el que sea eliminado en su totalidad el tan molesto parásito, vulgarmente llamado piojo, que tantas molestias produce, y al mismo tiempo el que tengamos un aspecto limpio y agradable, que debe estar muy a tono con las actuales circunstancias y con la República democrática que todos defendemos.

Pongámonos a realizar inmediatamente estas tareas fundamentales, y con esto habremos dado un gran paso en las tareas que a Sanidad están encomendadas.

EL COMISARIO DE SANIDAD

Inauguración del Hogar del Soldado en Arganda

El domingo día 28 de marzo ha sido inaugurado en Arganda el Hogar del Soldado. En dicho acto estuvo representado todo el pueblo español, desde el campesino y el soldado hasta el jefe de la División, pasando por oficiales y comisarios políticos.

Hicieron uso de la palabra varios comisarios políticos. El comandante jefe de la Brigada 17 y el jefe de la División, que con palabras elocuentes y cálidas de entusiasmo expresaron el verdadero alcance del acto y el significado que tenía para los combatientes el Hogar del Soldado, ofrecieron poner de su parte cuanto esté a su alcance para que no sea una Casa más con unos cuantos libros y si un rincón donde capacitarse el proletariado español antifascista.

Después del acto de inauguración se celebró un pequeño festejo, con la intervención de la banda de música de la 17 Brigada, que interpretó con gran acierto varias piezas revolucionarias selectas. A continuación hicieron uso de la palabra varios camaradas, quienes explicaron nuevamente el fin con que fue creado en esta población el Hogar del Combatiente y el verdadero alcance de nuestra lucha, e invitaron a los soldados allí presentes a seguir el ejemplo de los camaradas que han combatido en Guadalajara. Al final se proyectaron dos cintas soviéticas.

Durante el festejo se dieron vivas a la República, etc., y los concurrentes, en pie, entonaron «La Internacional».

Organización del terreno para el combate

(Viene de la página 4)

Tiro oblicuo.

13. Los tiros que tienen direcciones intermedias a las señaladas, tanto con relación a un blanco como respecto al frente de la posición desde donde se ejecutan, se llaman tiros oblicuos, y participan, a la vez, de las propiedades de los tiros cuyos efectos se han señalado.

Los tiros oblicuos con relación a un blanco son los indicados como tiros de protección, pues pueden emplearse cubriendo y sin herir al asaltante hasta el momento mismo del asalto, y los tiros oblicuos con relación al frente de la posición forman, con los tiros de frente, el sistema de fuegos que, combinado con el obstáculo, hacen éste infranqueable y equivalen a un aumento en la potencia del fuego.

PRELIMINARES

Organización del terreno para el combate

GENERALIDADES

1. El progreso científico e industrial permite disponer hoy día de poderosos medios de destrucción y en insospechadas cantidades, y como, por otra parte, el reconocimiento aéreo ha llegado a un alto grado de eficacia, el aprovechamiento y organización del terreno, que en todas épocas tuvo gran importancia, en la actualidad tiene un papel tan preponderante que no puede dejar de tenerse en cuenta sin exponerse a sensibles pérdidas.

2. Organizar el terreno para el combate es modificar sus propiedades y las condiciones en que puede ser utilizado para conseguir, en la medida que se necesite o sea posible, aumentar la acción del fuego y la capacidad de resistencia de las tropas, prestándoles seguridad y contrariando las disposiciones del enemigo.

3. Es precisa esta organización en el terreno donde se combate, aprovechando los accidentes del terreno y organizando obras para conseguir vistas, protección, facilidad en los fuegos y aumento en su eficacia. Se asegura así la resistencia a todo trance y se favorecen los contraataques, la conservación del terreno conquistado y el emprender nuevos avances.

4. Se necesita igualmente modificar las propiedades del terreno a retaguardia de la zona de combate, para ocultar de las vistas y proteger de los fuegos del enemigo las reservas de tropas y material, asegurando su rápida y oportuna intervención, lo que lleva consigo frecuentemente, dada la importancia de los medios que se ponen en acción, la necesidad de modificar también el sistema de comunicaciones.

5. Hasta en las zonas más apartadas de la lucha, a las que el uso, cada día más corriente, de los medios rápidos de transporte y las posibilidades de la Aviación han hecho perder las condiciones de seguridad que les daba la distancia, es necesario ejecutar trabajos de organización para adaptar al terreno las instalaciones de todo género que exigen la vida y el movimiento de las tropas.

6. «Cualquiera situación táctica ofensiva o defensiva, de estación o de movimiento, obliga a organizar el terreno; esta organización no tiene el aspecto pasivo de ligar las tropas al terreno preparado, pues, sea cualquiera la protección que proporcione, las tropas deben saber abandonarlo cuando lo exija la misión que tengan señalada, debiendo estar siempre dispuestas al contraataque y reacción ofensiva.»

GENERALIDADES SOBRE EL TIRO

Tiro de frente y de flanco: sus efectos.— Rasancia del tiro.— Angulo muerto.— Desenfila.

8. Los tiros de frente y de flanco se definen con relación «al blanco» o «a la posición» desde donde el fuego se ejecuta.

Así se dice que sobre un blanco se hace tiro de frente, a, o de flanco, b, según que la dirección de su trayectoria sea normal o paralela a la línea que representa el frente del blanco (fig. 1).

Blanco

b

a

Tiro contra el blanco

Figura 1

Análogamente, se llaman tiros de frente, c, y de flanco, d, los empleados desde una posición natural o preparada, cuando la dirección de las trayectorias es normal o paralela a la cresta o a

c

d

Tiro desde la posición

Figura 2

los elementos lineales que forman el trazado de la obra de fortificación (figura 2).

Tiro de frente y de flanco con relación al blanco (1).

9. Tiro de frente.—El efecto del tiro de frente, a, sobre un blanco (fig. 1) es, a causa de la normalidad con que éste es herido, de máxima penetración a la distancia a que el tiro se realiza, influyendo la configuración del terreno donde el blanco esté situado, en el aumento o disminución de la dispersión del tiro (espacio peligroso), AB, CD y EF, según que el terreno sea horizontal, AB; esté en contrapendiente, EF, o en glasis, CD, como demuestra el examen de la figura 3.

CD < AB < FE

Figura 3

La dispersión del tiro o espacio peligroso es mínima cuando el terreno está en glasis, CD, y máxima cuando está en contrapendiente, EF.

Si la pendiente del terreno se aproxima a la inclinación de las trayectorias (figura 4), el aumento de la dispersión

Rasancia del tiro

Figura 4

y la rasancia del tiro, que es función de la velocidad inicial, dan al de las armas portátiles su máxima eficacia; una excesiva dispersión hace, en cambio, imposible el tiro de Artillería.

Para una pendiente del terreno mayor que la inclinación de la trayectoria existe tras ella una zona a la que no alcan-

(1) El tiro de revés contra una fuerza o posición es un caso particular de los anteriores.

zan los proyectiles, que se llama espacio desenfila o desenfila de los fuegos (figura 5).

10. Tiro de flanco.—El tiro de flanco, b (figura 1), con relación a un blanco o tiro de enfila, aprovecha el esca-

lamiento de los disparos en profundidad, aumentando la eficacia del tiro, sobre todo cuando se trata de batir blancos lineales (baterías, trincheras, etc.); en cambio, una perturbación o error que altere la dirección puede hacer completamente ineficaz un tiro de enfila.

Este tiro, de gran efecto moral, es preciso efectuarlo a grandes distancias, desde posiciones alejadas del frente de combate, difíciles de encontrar siempre, y cuya situación complica los enlaces, por lo cual sólo son aptas para realizarlo las armas de largo alcance y gran movilidad de trayectorias, propiedades que les permiten actuar en frentes extensos y enfilar en ellos los blancos que ocupen posiciones más excéntricas.

Tiro de frente y de flanco desde una posición.

11. Tiro de frente.—Las trayectorias del tiro de frente, c (figuras 2 y 6),

Zona de ángulo muerto

Figura 6

definido así, con relación a la posición desde donde el tiro se ejecuta, deben salvar, si existe, la masa cubridora vertical; esto disminuye la profundidad del campo de tiro, por quedar tras dicha masa cubridora una parte del terreno sin batir, espacio muerto o zona de ángulo muerto, cuyos límites son: la magistral de la obra o cresta del terreno y la línea que une los puntos de caída correspondientes a las trayectorias tangentes a las citadas crestas o magistral.

12. Tiro de flanco.—El tiro de flanco o de flanqueo, d (fig. 2), suprime el espacio muerto, en razón a ser sus trayectorias paralelas al frente de la posición desde donde se ejecuta; aprovecha la mayor dispersión del tiro en sen-

tido de alcance para convertir en terreno peligroso todo el frente, impidiendo por ello el acceso de los asaltantes a la posición, pues forzosamente han de atravesar este terreno peligroso, sobre todo cuando se puede realizar un tiro

continuo como el de las armas ametralladoras, que son las armas por excelencia para el flanqueo.

(Continúa al pie de la página 3)

TOMILLOS Y ALIAGAS

Marzo. Los rayos del sol dejaban entrever su incomparable claridad detrás de las lomas del quebrado terreno del Jarama; detrás de un montículo de piedras hay un hombre, uno de los más firmes defensores de la causa del pueblo: es un carabinero. Firme, sus manos empuñando el fusil, su manta sobre los hombros, parece a una silueta que adornase el bello paisaje que ofrece a todos aquel terreno quebrado, de pequeños montículos, cuajado de tomillos y aliagas.

Su ropa aún está mojada; no hará mucho tiempo que ha dejado de llover; la trinchera todavía está encharcada de agua, pero él está firme, vigilante y atento a cualquier eventualidad que pueda suceder. Lleva en sí la característica del terreno que defiende, y por eso dentro de su corazón, dentro de su imaginación, posee tomillos y aliagas.

Tomillos y aliagas representan los momentos de gozo, ¡los pocos momentos de gozo!, que pueden presentarse en una campaña como la nuestra, donde los sufrimientos alcanzan su grado máximo; donde la guerra no la hemos buscado nosotros, sino que nos la han provocado; donde los que nunca fuimos guerreros somos hoy los más firmes defensores de la guerra, porque en ella ciframos las aspiraciones máximas que pueda tener un hombre: libertad, cultura y pan para sus hijos y hermanos; y aliagas, que con sus espigas nos representan las horas, ¡las enormes horas de tristeza!, por las que pasa todo defensor de sus libertades.

Tomillos y aliagas que representan el pensamiento de aquello que dejamos y por lo que lo dejamos para oponernos a la avalancha fascista: la carta de la madre, hijos o compañera diciéndonos lo bueno y lo malo de su situación; tomillos que representan la satisfacción que nos produce el recibo de la Prensa, de las noticias por las cuales nos enteramos que los fascistas serán derrotados, que están siendo derrotados, que ¡NO PASARAN!

Así es el carabinero, así está el carabinero pasando sufrimientos muchas horas y gozando, ¡qué pocas!, pero siempre alerta, nieve, lluvia o haga sol, firme en su puesto y dispuesto a defender no su vida, que ésta la entregó por entero a la causa, sino la de aquellos seres queridos que allá lejos, en la ciudad o en la aldea, le piden que luche y que les libre del yugo opresor a que quieren someterlos aquellas gentes que diciéndose defensores de la humanidad riegan de sangre el suelo de España, de esta España que en más de mil ocasiones ha sabido morir antes que entregar su patria y sus destinos a aquellos que en un rato de locura quisieron hacerla designio de sus caprichos y ambiciones.

La República revalidará sus títulos de libertad y progreso con la sangre generosa de sus hijos, sangre que riega montes y valles, terreno culto e inculto, para que, gracias a ella, próxima esté la fecha que de todos estos sitios nazca la espiga de redención, de paz, de trabajo, y que desaparezcan las aliagas, pues en sus montes ya no nacerán más que tomillos y nuestros hijos serán fuertes, serán libres y gozarán de paz.

Mientras esto llega, el carabinero, de noche o de día, haga calor o frío, estará en su puesto firme y vigilante, recibiendo el aroma del tomillo unas veces y las punzadas de las aliagas otras.

José SAEZ

